

Editorial

LA HECATOMBE DEL CONTINUISMO

El Presidente Uribe lo tiene bien claro y planificado sobre como materializar el proyecto político de la ultraderecha que lidera. Necesita varios períodos de gobierno para dejarlo implantado y darle cumplimiento a los compromisos pactados con quienes son la base política: los narcoparamilitares, los políticos vinculados a éstos, el imperialismo y la oligarquía retardataria.

Ese proyecto que se plasma en un nuevo régimen carece de nervio social y arraigo popular; para ganar la opinión pública lo camufla y recurre a la manipulación de esta, responsabilizando a la guerrilla de todos los problemas que vive el país, y la solución de éstos la condiciona a su derrota, sin abordar las causas que generan y alimentan el conflicto social y armado.

El Presidente trata de sacar adelante sus propósitos a los costos que sean, como lo viene demostrando en la práctica diaria, guerreando con quienes lo cuestionan y le hacen oposición. Todo lo que se atravesase y ponga en riesgo dicho proyecto, constituye la hecatombe a que se refirió el Presidente en estos días, hablando de su segunda reelección, la cual está prevista desde antes y está siendo adobada por los uribistas, para que el pueblo la apoye.

La mayor hecatombe para el uribismo, no para el país, sería que una fuerza política de oposición real, encarnada en el pueblo, con un proyecto de cambio y nueva nación se fortaleciera y se sobrepusiera a los planes continuistas del Presidente para el 2010. No es lejano que tal eventualidad se produzca, por lo que tratará de impedirla, así tenga que recurrir a todos los medios, hasta los menos 'santos', como lo hizo sin resultado en la contienda electoral por la alcaldía de Bogotá, donde utilizó calumnias y dádivas para atajar el apoyo popular al candidato ganador del Polo Democrático Alternativo.

En caso que se consolide el proyecto por un cambio del país, se hundirían definitivamente los esfuerzos que viene haciendo el Presidente, para cumplir los acuerdos pactados para menguar las penas, sanear las fabulosas riquezas, dar reconocimiento político y tratar como sediciosos a sus socios los

narcoparamilitares y a los miembros del partido uribista, penalizados por sus vínculos mafiosos.

Entraría también en juego el futuro del modelo neoliberal que profundizó la miseria del pueblo colombiano y liberó de las responsabilidades sociales al Estado, convirtiendo éstas en mercancías apetecidas por los inversionistas privados, concentrando aún más el ingreso nacional en una minoría privilegiada.

Las privatizaciones de las empresas rentables del Estado y patrimonio de los colombianos, que están subastando o se preparan para ello, entrarían en una etapa de indecisión, junto a la posibilidad de recuperar para el patrimonio nacional, las que fueron vendidas a precios de ganga.

La educación y la salud de los colombianos dejarían de ser una mercancía rentable para inversionistas inescrupulosos, que se enriquecen con la esperanza y el dolor ajeno, para volver a ser responsabilidad social del Estado.

Los trabajadores como fuerza vital de la producción y creadores de la riqueza nacional, recuperarían los derechos arrebatados por la oligarquía neoliberal, los cuales habían sido conquistados con grandes sacrificios en más de medio siglo de luchas teñidas con valiosa sangre obrera.

Se abrirían las posibilidades de disfrutar las libertades democráticas conculcadas por el Estado terrorista, la participación del pueblo en la definición de los destinos del país y la superación de la exclusión centenaria de las grandes mayorías nacionales.

La esperanza de la paz con justicia social, desarrollo y bienestar para todo el pueblo se convertiría en una posibilidad real y se derrotaría la política uribista de pacificación que en vez de resolver, lo que hace es aplazar las soluciones y ahondar las causas del conflicto.

La hecatombe de que habla el Presidente es la del proyecto uribista, que empieza a mostrar signos de desgaste y descohesión interna, de afecciones ante la conciencia moral de la Nación por sus vínculos con la parapolítica.

En manos de los revolucionarios y demócratas que se inscriben en las fuerzas del cambio, está que se le produzca la hecatombe del uribismo, intensificando la movilización de las masas para que éstas se expresen y tomen las calles en pro de un gobierno de nación, paz y equidad.

Coyuntura Nacional

UN PAÍS SIN ACUMULACIÓN MAFIOSA

En medio del debate electoral recién pasado, en que se mantuvo como mayoritaria la fuerza de extrema derecha, nacida con la primera elección del presidente Uribe, en 2.002, se volvió a recordar la cuna de estos éxitos electorales.

Según la investigadora Claudia López, en ese momento, "las diversas alianzas entre plata de la mafia, armas de paramilitares y clientelismo político se tomaron por lo menos una tercera parte de los poderes local, regional y nacional". Hoy este porcentaje es mayor que hace cinco años.

El régimen intenta recomponerse legalizando a los matarifes paramilitares, al tiempo que pretende dejar intacto al Estado violento, parcializado y corrupto, con el que sostiene la acumulación mafiosa de capital, usufructuada por la oligarquía criolla y las elites imperialistas.

Una batalla de varias generaciones

El 3 de septiembre de 1.929, el gran líder Jorge Eliécer Gaitán, en su debate en el parlamento, contra la oligarquía clientelista y la empresa yanqui United Fruit (hoy llamada Chiquita Brands), por la Masacre de las Bananeras, decía, "la obra primordial de los legisladores, si es que de verdad aspiran a salvar los destinos de la patria, debe residir en el saneamiento moral de sus hombres y de sus costumbres".

El 9 de diciembre de 1.965, el sacerdote revolucionario Camilo Torres denunció que, "lo único que divide a los oligarcas liberales de los oligarcas conservadores es la repartición del presupuesto y de los puestos públicos".

El 12 de abril de 1.982, el candidato presidencial Luis Carlos Galán, advirtió que el país ha llegado a su más grave crisis moral y política. Aseguró que si Colombia sigue en este proceso de descomposición, "no estamos lejos del imperio de un gobierno autocrático o de una aventura anarquista", y pidió a la gente que lo acompañe con decisión y coraje para sacar a Colombia de esta encrucijada.

El 4 de noviembre de 2.007, Carlos Gaviria, presidente del Polo Democrático Alternativo, en respuesta a Álvaro Uribe, afirmó: "Los paramilitares no solo no se oponen al régimen, sino que han justificado su existencia en cubrir la ausencia del Estado. Decirles sediciosos a los aliados es un absurdo".

A Gaitán lo asesinó el gamonalismo oligárquico, a Camilo Torres le quitó la vida la contrainsurgencia imperialista, a Luis Carlos Galán lo mataron los

clanes mafiosos y contra el Polo Democrático Alternativo atenta el terrorismo de Estado, tanto con sus Fuerzas Armadas, como con los escuadrones de la muerte mafiosos.

Las cepas de la metástasis

Primero fue el clientelismo político y junto a él se desarrollaron las mafias, por lo que el paramilitarismo apenas fue el disfraz con el que se vistieron los dos primeros.

De los conquistadores españoles heredamos el despotismo centralista, al que la población respondió con una cultura de lo ilícito. Aún pesa su organización social por estamentos, con leyes diferentes para cada uno, de allí surgieron los fueros de los militares, curas y políticos. De su religión colonialista nos queda la creencia que la autoridad y la fe son las que salvan, no el esfuerzo personal.

En la vida republicana la soberanía ha residido en un concepto abstracto de nación, nunca en el pueblo. Lo que pesa es la relación patrón-clientela, propia de las haciendas. Por eso, tanto las guerras regionales, como el parlamento han estado al servicio de las asociaciones de patrones.

Con el asesinato de Gaitán en 1.948 se abre el presente periodo de conflicto interno, caracterizado por la quiebra de la justicia como institución y de la ética religiosa como reguladora social. Más adelante, al finalizar el Frente Nacional (1958-1974) se produjo el desmoronamiento de los partidos tradicionales, cuando se fraguó la simbiosis entre el clientelismo y la mafia.

La acumulación mafiosa de capital

Primero se desarrolló el contrabando y la economía subterránea, enseguida vino la bonanza del tráfico de marihuana, en la que se fusionaron las mafias tradicionales, con los nuevos clanes de narcotraficantes. Así se agigantan los carteles colombianos y se entroncan con las multinacionales del crimen. De ser una artesanía mafiosa, se convirtieron en verdaderas empresas transnacionales, en alianza estratégica con el sistema financiero mundial.

En Colombia, el sector financiero se volvió el sector hegemónico de la economía y se multiplicaron las redes de lavado de dólares, testaferros, especuladores financieros y contrabandistas. La economía informal e ilícita creció, soportando el desarrollo de una cultura mafiosa de ganancia fácil.

La centenaria cultura rentística, que siempre predominó sobre una cultura de producción, se sobredimensionó con esta cultura mafiosa emergente.

Es apenas natural que una economía mafiosa genere un orden social igual y que a su vez, busque configurar una representación política también mafiosa.

La lucha continúa

Un Acuerdo Nacional sobre temas esenciales, sobre los cuales se edifique un Gobierno de nación, paz y equidad, debe contemplar la superación de este problema mafioso. Siendo conscientes que nos comprometemos con soluciones de largo plazo, que exigen cambios estructurales, imposibles de lograr sin la participación protagónica de la sociedad colombiana.

Tal Acuerdo debe basarse en la construcción de una organización económico-social democrática, con la que se deje atrás el régimen despótico, enraizado en las desigualdades e injusticias. Con lo que se le quitaría el combustible al conflicto interno, a la vez que haría posible sostener una relación soberana con los Estados Unidos.

En cuanto al narcotráfico apoyamos la búsqueda de acuerdos mundiales para superarlo, al tiempo que desarrollamos programas manuales de erradicación de cultivos de uso ilícito, consensuados con las comunidades productoras.

El Acuerdo Nacional se apuntalaría con un Tratado de paz constituyente, en el que este problema mafioso se trate como un asunto criminal, no político.

Como complemento de los anteriores esfuerzos económicos, políticos y jurídicos, es indispensable desarrollar una ética ciudadana fundada en la honradez, el trabajo y la producción.

Coyuntura Nacional

COMERCIO POCO LIBRE

Los congresistas del partido Demócrata de los Estados Unidos dijeron desde junio de 2.007, que van a seguir presionando al gobierno de Uribe, antes de aprobarle el Tratado de Libre Comercio (TLC) y ahora lo acaba de repetir Hillary Clinton, la candidata presidencial de este partido. La reiteración obliga a pensar lo poco libre que será este acuerdo, pese al discurso que los dos Estados dicen tener sobre el 'libre mercado'.

Las condiciones impuestas desde EEUU se centran en exigir normas internacionales sobre asuntos de medio ambiente y laborales, entre otros requisitos. La coherencia de estas exigencias es dudosa, porque la potencia del norte desconoce abiertamente el Protocolo de Kioto sobre medio ambiente y apenas ha firmado dos de los ocho Convenios de la Organización internacional del Trabajo (OIT).

Una de las presiones del partido Demócrata busca desactivar la persecución que hace el gobierno a los opositores, dado que el régimen colombiano y en particular el gobierno de Uribe se han ensañado contra los movimientos sociales. Entre 1.991 y 2.006 han asesinado a 2.245 sindicalistas, según datos de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), 97 por ciento de ellos han sido asesinados por los militares y paramilitares. Por lo que es positivo que desde la comunidad internacional se exija el cese de este genocidio.

Habrá que examinar otras causas para que la firma de este TLC siga aplazada. Para no dejar el análisis solamente en lo que expresan los portavoces de lado y lado.

Arriba comienzan a no poder

Cuando Clinton lanzó la Alianza para el Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 1994, los EEUU habían decretado no solamente el fin de la historia, sino el inicio del siglo de hegemonía estadounidense. Eran los días en que Zigniew Brzezinski, el ex asesor de política exterior de los EEUU afirmaba:

"El objetivo de los Estados Unidos en el siglo XXI debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos, y prevenir la unificación de los bárbaros".

Hoy ese orgulloso proyecto de hegemonía sufre la crisis del consumo inflado sin respaldo productivo, porque no le ha funcionado ni la especulación financiera inmobiliaria ni las guerras de agresión en que se han embarcado.

La recesión económica toca a las puertas de la potencia norteamericana y entre tanto otras potencias surgen, cuestionando el mundo unipolar soñado por Washington.

Así como cada vez es más nítida la realidad multipolar del mundo, que exige otro orden internacional, es también evidente la necesidad de construir otra globalización económica. Nueva realidad que empieza a obligar a las potencias a influir y negociar con los demás países, más que solamente a imponerles supuestos acuerdos.

Al mismo tiempo la sociedad estadounidense se comienza a desplazar hacia un cierto proteccionismo económico, que busca mejorar su capacidad productiva, además de limitar las importaciones de productos manufacturados. Tendencia que ya se refleja en los actuales debates entre los candidatos presidenciales.

Abajo comienzan a no querer

El ALCA dejó de ser la única propuesta de integración que había en el continente y desde la Cumbre de Mar del Plata, Argentina, de noviembre de

2.005, debe competir con otras como el MERCOSUR y la naciente ALBA. Es el pulso entre el modelo centro-periferia que genera dependencia y uno nuevo de cooperación entre iguales.

En Montevideo, en diciembre de 2.007, se ratificará por parte de Brasil y Paraguay el ingreso de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR. Argentina y Uruguay ya lo habían aprobado.

En el momento Venezuela desplazó a los EEUU del primer lugar en cantidad de ayuda exterior, que se brinda a los países de América Latina. Cooperación que apunta a echar las bases del ALBA.

De igual forma los bloques económicos subregionales, como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) están entrando en un momento de mayor desarrollo.

Los países de América Latina hoy tienen la posibilidad de elegir entre uno u otro modelo de comercio internacional, que es una muestra de la importante fase democrática a la que han logrado acceder.

Coyuntura Internacional

LA BATALLA DE IDEAS ES EL ESCENARIO INTERNACIONAL DE LA LUCHA DE LOS PUEBLOS POR SU EMANCIPACION

La disputa por la verdad, por el valor de la palabra, por el sentido profundo de las ideas, por la legitimidad de las propuestas democráticas y revolucionarias, es el campo de batalla que se despliega en esta fase de la lucha contra el imperialismo y sus representantes locales. El capitalismo, que ha demostrado su ineficiencia en nuestras tierras, continua dibujando castillos en el aire, manteniendo su legitimidad y viabilidad en base a la falsedad, a la publicidad y al engaño que despliegan con alta parafernalia tecnológica y mediática, los gobiernos y las empresas transnacionales.

Son miles de millones de dólares las inversiones en el negocio de la reproducción ideológica del capital. Las industrias culturales, cuyo símbolo mayor es Hollywood en los Estados Unidos al lado de Disneylandia, construyen verdaderos emporios que inundan literalmente la vida y el pensamiento de la mayoría de los seres humanos de todo el planeta.

El capitalismo es el fin de la historia y su condición insoslayable, la propiedad privada, es sagrada. Ese es el punto final de toda la disputa.

En Nuestramérica florecen disidencias. Satanizadas todas, unas más otras menos, pero todas al fin, blanco de la acción falsificadora de la publicidad ideológica y de la industria de la subcultura.

La información es otra mercancía

Todos los productores de mentiras tienen objetivos similares y cada cual en su frente actúa para llegar a ellos: desde los más serios políticos hasta los más groseros periodistas; desde los más eminentes teóricos hasta los más irrelevantes cantantes y artistas; desde los rancios propietarios hasta los emergentes mafiosos y asesinos. Es la fiesta de la falsificación, de la mentira en grandes dosis. Grandes cadenas de televisión como Fox, CNN, ABC, grandes periódicos y agencias de prensa, gigantescas compañías de cine y televisión, se vinculan en el entramado capitalista financiero y como un gran puño atacan los caminos escogidos por los pueblos e impuestos por las necesidades y la sed de justicia.

Son transnacionales económicas que producen sus ganancias desinformando al mundo, yendo en contra del sentido profundo de la historia. La misión de un medio de comunicación, que es la de comunicar, la de informar con objetividad se pierde, y pasa a primer plano el producir ganancia. La responsabilidad que conlleva el comunicar se diluye, y es como si se tuviera una fábrica de zapatos o de electrodomésticos.

Los medios de comunicación se globalizan, como se globalizan los fabricantes de tenis o de ropa deportiva. La venta de un poco más del 50% de El Tiempo, el único periódico de circulación nacional, y propiedad de una familia de la rancia oligarquía bogotana, por una fuerte suma en cientos de millones en dólares, a Planeta, fabricante imperialista española de ideología, que la adquiere como una fuente más de ganancias, es un paso más en el camino de la globalización, como lo fue la venta de Caracol, o de Avianca, o de Bavaria, o de la electricidad del país o la telefonía celular.

Si las mayores cadenas de radio, televisión y prensa escrita están en manos del capitalismo transnacional, ¿qué le espera a la construcción de realidad de un pueblo que fundamenta su información cotidiana en el acceso a esos medios masivos de comunicación?, ¿qué papel juegan en la construcción de una identidad colectiva o nacional?, ¿cuáles son sus contenidos y sus propósitos, sino el de reproducir las condiciones que propiciaron el pingue negocio que usufructúan? El pensamiento único deviene de ahí precisamente.

Los productos de los medios de comunicación soportan la globalización. Son el empaque ideológico de la expropiación de nuestros pueblos. Ese escenario poderoso es controlado por el capitalismo transnacional cada día

más. Es el escenario por naturaleza de una guerra a muerte contra el desarrollo de los pueblos y su necesidad de transformaciones y justicia social.

Es que la información es tratada como otra mercancía. Esa es una realidad contemporánea. Se vende como tal, más fácil, en la medida en que falte el análisis de la realidad, la profundidad en los contenidos, la posibilidad de la reflexión. Es superficialidad, espectáculo, falta de elaboración y contexto, velocidad y tratamiento instantáneo.

Nos convertimos en consumidores masivos de mentiras bien envueltas, cortas y digeribles. Noticias que se atan sistemáticamente a la loa sin sentido de un estilo de vida, de un modelo de sociedad, de una realidad sobre la cual la crítica no pasa de la superficie. La crítica a la mala gestión, a la corrupción, a las grandilocuencias y malas palabras, a las formas, es el símil de la crítica necesaria. Las críticas no van a la raíz y quien lo haga paga la consecuencia de acuerdo a los intereses que toca, o al contexto que le correspondió en suerte. En Colombia se cuentan por decenas los periodistas asesinados y desterrados por ir más al fondo de las cosas.

La Batalla de ideas

La batalla de ideas, que se desenvuelve desde el lado de los luchadores por un bienestar colectivo, por sociedades más humanas, equitativas y justas, construye sus propios escenarios, intenta utilizar el tándem poderoso de los grandes trust de las comunicaciones y crea al mismo tiempo sus propias fuerzas y caminos.

Acciones que se desatan desde varias latitudes: TELESUR; la telaraña tremenda de radios comunitarias y sus soportes latinoamericanos; el internet con sus páginas donde fluye la contrainformación y la comunicación alternativa; los debates de los intelectuales y artistas, las acciones culturales que nos devuelven la esencia humana como la de Fernando Botero y su serie de grandes cuadros denunciando la tortura y la barbarie imperialista en Abu Graibh; las reflexiones profundas del comandante Fidel Castro; las disputas contra todos los molinos de Evo Morales, Hugo Chávez y ahora Daniel Ortega.

Son múltiples los escenarios donde los hombres y mujeres que creemos en un mejor destino por la humanidad damos nuestro grano de arena en esta batalla de ideas que en últimas es una batalla por la misma humanidad.

La verdad de los pueblos, de sus mejores hombres y mujeres, irrumpe y desata las soberbias construcciones. El neoliberalismo que se presentaba como una construcción integral, hegemónica, se quebró en el aire y perdió su sentido histórico, con toda su elaboración ideológica incluida.

La Batalla de ideas ya tiene grandes logros, grandes redes, tremendos retos y gigantescos gladiadores. Es la batalla emancipatoria del presente en construcción y el futuro posible. Es la lucha por alcanzar la plena conciencia y el amor en el corazón de nuestros pueblos.

www.eln-voces.com

www.patrialibre.org